

Genealogías de la crisis: Massimo Cacciari y el surgimiento del pensamiento impolítico italiano

Guillermo Bialakowsky. Universidad de Buenos Aires – CONICET – Université Paris 8
guillebiala@gmail.com

En el presente artículo nos proponemos analizar la interpretación que Massimo Cacciari ha realizado del pensamiento de Friedrich Nietzsche en torno a la crisis de las categorías políticas tradicionales¹. La hipótesis que buscaremos sostener en nuestro trabajo consiste en que la problematización elaborada por Cacciari del concepto de crisis resulta la condición de posibilidad para su posterior caracterización de la noción de “impolítico”. Con este objetivo, en el primer apartado ahondaremos la lectura sobre la obra de Nietzsche que Cacciari desarrolla en su libro *Krisis. Saggio sulla crisi del pensiero negativo da Nietzsche a Wittgenstein* (1976). En segundo lugar, examinaremos en “L’impolitico nietzscheano” (1978) la apropiación que Cacciari realiza del término “impolítico” – punto de partida para el pensamiento impolítico italiano. Dicha resignificación conceptual posee un lugar de gran relevancia en la discusión contemporánea y ha sido continuada por diversos autores que han indagado en su riqueza filosófica (cfr. Esposito, 1988; 2010; Cantarano, 1998; 2003; Galindo Hervás, 2003; 2015). Finalmente, en el último apartado, evaluaremos el alcance de nuestra lectura sobre lo impolítico y su diferenciación con la “antipolítica”. A partir de la problematización de la categoría metafísica de crisis, nos preguntaremos por la potencialidad filosófica de la “tarea” de lo impolítico.

¹ Este artículo fue elaborado en el contexto de una Beca Interna Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina (CONICET) para mi investigación doctoral en cotutela entre la Universidad de Buenos Aires y la Université Paris 8 Vincennes-Saint-Denis. La hipótesis comenzó a ser desarrollada en una estancia en el 2016 en el *Laboratoire des logiques contemporaines de la philosophie* (LLCP) de la Université Paris 8. Agradezco por ello a mis directores Dra. Mónica B. Cragolini y Dr. Patrice Vermeren y a la Beca para Estancias de Investigación del Programa Saint-Exupéry, del Ministerio de Educación de la Nación Argentina y la Embajada de Francia en la Argentina.

I. Una lectura nietzscheana sobre la noción de crisis

En su obra *Krisis*, Cacciari tiene como propósito discutir la interpretación “irracionalista” que pesaba con fuerza sobre la obra de Nietzsche en los ámbitos de discusión italianos de la época. En este contexto, el abordaje del pensamiento de Nietzsche estaba signado de modo paradigmático por el texto de György Lukács *Die Zerstörung der Vernunft. Der Weg des Irrationalismus von Schelling zu Hitler* (1954)². Continuando el camino de investigación iniciado tempranamente con “Sulla genesi del pensiero negativo” (1969), para Cacciari el *pensamiento negativo* constituye la respuesta del “gran pensamiento burgués” a la crisis de las categorías como formas mismas de la filosofía moderna. Se trata, para el autor italiano, de explorar los supuestos filosóficos de este horizonte que parte del “nudo” de 1848 y se extiende hasta la República de Weimar. En la búsqueda de una *funcionalización* del conflicto inscripto en la crisis, la respuesta del *pensiero negativo* no consiste en una *superación*, en el pasaje de la negatividad a la positividad, del rechazo a la aceptación, sino en el intento de comprensión al interior del sistema (cfr. Cacciari, 1969:138-140). Dario Gentili, un estudioso de la filosofía italiana contemporánea, ha considerado el vínculo entre esta lectura aporética y la etimología misma del término para dar cuenta de este punto:

De hecho, *krisis* es la palabra griega que significa “fuerza distintiva, separación, escisión”, pero también “decisión, resolución, juicio, elección”. El análisis etimológico del término *krisis* permite evidenciar la íntima y compleja constitución de la *crisis de lo político*: la “elección” de un aspecto respecto del otro que la “separación” de la *krisis* “distingue”, la tentativa de “resolver” la crisis retornando a una indistinta unidad, no representa en absoluto la salida de la crisis, sino que resta en su interior en cuanto su elemento constitutivo (Gentili, 2007:13, énfasis original).

El desafío de la perspectiva de Cacciari se encuentra en reintroducir en el debate filosófico contemporáneo la categoría de crisis sin reducir su función a un accidente,

² El texto fue publicado en castellano como *El asalto a la razón. La trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*. La edición italiana, más cercana al original alemán, traduce *Zerstörung* por *distruzione*. Las primeras ediciones, tanto en castellano como en italiano, son del año 1959, con traducción de Wenceslao Roces y de Eraldo Arnaud respectivamente (cfr. Lukács, 1959a; 1959b).

a un obstáculo o momento que puede ser eliminado del sistema. Desde la Introducción a *Krisis* el autor italiano afirma que su libro pretende subrayar el aspecto trágico implicado en dicha noción (cfr. Cacciari, 1976:8). Sin embargo, a diferencia del pesimismo schopenhaueriano, Cacciari considera que el pensamiento de Nietzsche es el que permite desarrollar las condiciones de posibilidad para rechazar la dicotomía entre metafísica y nihilismo extremo. Es decir, el planteo binario entre, por un lado, una concepción de sistema que se dirige hacia la conciliación pero que se encuentra siempre amenazado por una nueva crisis. Y, por el otro, una noción de crisis sin forma que sería finalmente absorbida por un nuevo re-equilibrio. Cacciari busca rastrear la subrepticia unión entre ambos polos elaborando las implicancias de la singular posición nietzscheana:

En Nietzsche el “pensamiento negativo” ha atravesado todo el espacio del nihilismo y ha interpretado hasta el fondo su *anuncio*: las formas puras se convierten en poder positivo, la caída del a priori es racionalización, la ascesis es, *finalmente*, definición de la estructura lógica del mundo (...) Y todo esto: *sin ninguna conciliación*. Acordar-sintetizar sería recaer en la *impotencia absoluta* del nihilismo. Poder no es síntesis – si fuese síntesis, no habría ya necesidad de un poder. Ni la forma sería ya convencional: expresaría la realidad, la extinguiría en sí. (...) Y creer que el proceso de racionalización tiende necesariamente a la Síntesis es regresar a Utopía – recuperar la teleología kantiana (Cacciari, 1976:69, énfasis original)³.

Este proceso “in-finito” de logicización del mundo resulta, para Cacciari, la lógica misma de la voluntad de poder nietzscheana (*Wille zur Macht*). A partir de una rigurosa lectura de los textos póstumos de Nietzsche, el filósofo italiano destaca la importancia del proceso de sistematización y racionalización de un mundo que no es lógico, que se encuentra en devenir. La lógica no descubre una supuesta logicidad del mundo sino que consiste en las herramientas para una sistematización útil para la vida⁴. Por consiguiente, aunque esta racionalización jamás puede ser definitiva, al

³ Dada la importancia que poseen la grafía y la itálica en sus textos, cabe señalar que en los pasajes citados se respetará estrictamente el uso que hace Cacciari tanto de las categorías como de los términos en otros idiomas.

⁴ Si bien un análisis en profundidad del vínculo con Martin Heidegger excede los objetivos de este trabajo, resulta insoslayable la presencia del filósofo alemán en la interpretación que Cacciari realiza de Nietzsche en *Krisis*. Como indica Mónica Cragolini, frente al peso que ha tenido en la historia de las lecturas de Nietzsche el aspecto crítico-destructivo, Cacciari insiste en dicho texto en el aspecto

modo de una forma a priori, ello tampoco implica que el análisis del proceso proceso pueda caracterizarse como irracionalista. Giuseppe Cantarano ha estudiado esta cuestión a partir de la pregunta por las implicancias de considerar a la razón como estructuralmente “nihilista”. Para el autor, el significado de dicha afirmación consiste en lo opuesto de una *destrucción de la razón*. Es decir, implicaría rearticular la historia de las diferentes “destrucciones” que ha realizado la misma razón. Cantarano sostiene: “Es por ello que el nihilismo de la razón no puede ser, al modo de Lukács, rubricado someramente como irracionalismo, sino que es el mismo proceso racional en obra” (Cantarano, 1998:319). Cacciari caracteriza a la noción de *Wille zur Macht* desde su oposición a toda “decadencia”, a todo “irracionalismo vitalista” (cfr. Cacciari, 1976:64). Es precisamente la búsqueda de refundar una verdad, entendida como constitución absoluta de las cosas, la que conduce, según Cacciari, a los supuestos de una metafísica en sentido tradicional. El filósofo veneciano advierte que esta ilusión implica concebir un pensamiento que se encuentra ajeno a su propia crisis. Y ello tanto desde una perspectiva *absoluta* como desde una comprensión de la crisis como momento en una superación dialéctica de carácter teleológico⁵. Remitiendo al origen etimológico común, Gentili subraya que, ante la noción de *crisis*, Cacciari se propone pensar una noción de *decisión crítica* (cfr. Gentili, 2007:34-35). En otros términos, asumir que toda “resolución” de la *crisis* implica una nueva división, una nueva re-escisión. La imposibilidad de apelar a una esencia o finalidad

lógico de la *Wille zur Macht*. Ahora bien, la autora señala que esta cuestión posee un fuerte vínculo con el modo de abordaje perspectivista propio del autor. Ello significa el rechazo de una interpretación de Nietzsche “completa y verdadera” que sintetice o concilie las diferentes perspectivas (cfr. Cragolini, 1994:11-12). Cragolini observa que ya en *Krisis* pueden encontrarse elementos que conciben la creación de nuevos órdenes y de nuevos lenguajes desde un punto de vista no meramente formal. El tratamiento del arte en general y de la música en particular daría cuenta de la imposibilidad de reducir la voluntad de poder nietzscheana a una subjetividad calculadora de valores y superrepresentativa. En este sentido, Cacciari se alejaría de la interpretación heideggeriana, sobre todo de las posiciones volcadas en *Nietzsche II* y en *Holzwege*, donde concibe a Nietzsche como el consumidor de la historia de la metafísica (cfr. Cragolini, 1994:10-18). Por último, cabe resaltar que dichos elementos son efectivamente desplegados en otros textos de Cacciari tales como el ya mentado “L’impolítico nietzscheano” o la Introducción realizada para el libro de Eugen Fink *La filosofía di Nietzsche* (cfr. Cacciari, 1979:9-30).

⁵ En “Sulla genesi del pensiero negativo”, Cacciari ya exponía los presupuestos de esta elaboración desde el mismo comienzo de su investigación: “El pensamiento negativo tiende a demostrar la ineffectividad de la dialéctica en relación con los contrastes fundamentales, la ilusión o mistificación de las síntesis que ella opera” (Cacciari, 1969:139).

que se sustraiga de este conflicto para producir una superación definitiva constituye el aspecto ineludiblemente *trágico*:

[L]o *esencial* no son tales “nuevos órdenes” en sí, sino la irresoluble contradicción constitutiva entre ellos y el permanecer de la crisis, la imposibilidad de resolver en sentido sintético la crisis del sistema clásico-dialéctico (...) complejo de relaciones que en mi opinión constituye la insuprimible instancia trágica del negatives Denken (Cacciari, 1976:8, énfasis original).

Lejos de una desesperación paralizante, este modo de comprender la noción de crisis supone para Cacciari la apertura productiva a nuevos ordenamientos y nuevos lenguajes. El filósofo italiano desarrolla esta lectura explicitando que la crisis de las categorías modernas comporta una incapacidad para dar cuenta de las transformaciones científicas contemporáneas. Es por ello que resulta necesario para el autor confrontar la posición de Nietzsche con la de Ernst Mach. Cacciari destaca el rechazo del pensador austríaco a los fundamentos clásicos y resalta su intento por establecer una crítica del mecanicismo metafísico. Sin embargo, sus esfuerzos se encuentran obturados por una interpretación tradicional del lenguaje en general y de la doctrina del significado en particular. El positivismo que Mach encarna considera garantizada la correspondencia entre proposición científica y objeto físico. La significación es exhaustiva y la verdad del dato se corresponde con una observación subjetiva. Permanece entonces una relación inmediata de significado, clásica, entre sujeto y objeto. Cacciari sintetiza cuatro condiciones sobre las cuales es posible tal relación:

a) que sujeto y objeto continúen, en efecto, siendo entendidos separadamente; b) que el objeto sea definido estáticamente, esto es, que *se reduzca* al ser-subsumido en la inmediatez de la observación; c) que exista una *inmediatez* perceptiva, en grado de suministrar la imagen de este objeto “puro”; d) que haya *proposiciones verdaderas*, en el sentido de *significar* o de *ser reductibles* a estos *datos*. Estas condiciones son, implícita o explícitamente, sometidas por Nietzsche a una crítica radical – y es aquí donde se diferencia, también radicalmente, de Mach. Admitir *una* naturaleza, *un* mundo, reductible a representaciones lineales, a *un* significado, a proposiciones elementales – significa refundar la hipótesis mecanicista de la “determinación y transparencia lógica como criterio de verdad” (Cacciari, 1976:61, énfasis original).

El análisis en torno a la distancia entre las posiciones de Nietzsche y de Mach nos muestra el lugar en el que Cacciari coloca el problema del lenguaje y de la búsqueda de *refundación*⁶. La teleología de un progreso científico en Mach aparece estrechamente ligada a la relación estática entre observación y fenómeno. En otros términos, la doctrina del significado determina el proyecto filosófico machiano hasta reconducirlo a la ilusión de una refundación de la física clásica newtoniana. Como corolario final, Mach no puede concebir la contradicción que anida entre ciencia normal y crisis. Esta última no sería, desde su concepción, más que un mero desvío que queda superado por una ciencia normal corregida. En el primer capítulo de *Krisis*, Cacciari ya había desarrollado la dificultad que posee la economía neoclásica para abordar el problema de la contradicción y del vínculo entre sistema y crisis (cfr. Cacciari, 1976:11-55; Catapano, 2003). El punto de vista neoclásico y el enfoque de Mach coinciden en la disposición del desarrollo de la ciencia en sentido teleológico. Si para los autores neoclásicos las fuerzas del mercado tienden hacia un equilibrio y hacia una síntesis entre oferta y demanda (rechazando la ley marxiana de valor-trabajo), para Mach se trata de la direccionalidad hacia una correspondencia plena entre formas conceptuales y datos (depurado de todo elemento considerado “metafísico”). Ello muestra que dichas concepciones no poseen, en su definición de sistema científico, un lugar para la noción de crisis que no sea el de mero movimiento o desviación *hacia un fin*. Su ideal se mantiene atado a un esquema de equilibrio y

⁶ Esta problemática será continuada por Cacciari a partir de una deriva del análisis que va más allá de los límites del presente artículo. Se trata de la posibilidad de poner en relación la lectura de Nietzsche con la noción de juegos de lenguaje de Wittgenstein. Cacciari recompone, a través de los fragmentos póstumos nietzscheanos, el vínculo con la noción de lo místico y su lectura de Wittgenstein. El siguiente pasaje busca condensar dicha interpretación: “Al construir el ‘mundo verdadero’, los físicos omiten considerar « el necesario perspectivismo, en virtud del cual cada centro de fuerza – y no sólo el hombre – construye todo el resto del mundo a partir de sí mismo, es decir, lo mide, lo modela, lo forma según su fuerza » (*Frammenti Postumi, 1888-1889*, en *Opere*, cit., p. 162). Pero ya en un fragmento del año anterior Nietzsche había ido más allá en la definición del carácter convencional de las ‘leyes’ físicas, refiriendo su análisis al más general de *las formas lingüísticas*. En realidad, cada ‘ley’ está construida en la forma de la lengua: « *Nosotros dejamos de pensar si no queremos hacerlo en la constricción lingüística*, llegamos incluso a la duda de ver aquí una frontera como frontera. *Pensar racionalmente significa interpretar según un esquema que no podemos rechazar* » (*Frammenti Postumi, 1885-1887*, en *Opere*, cit., p. 183). Es un fragmento que bastaría por sí solo para explicar la relación de Wittgenstein con Nietzsche.” (Cacciari, 1976:67, énfasis original).

síntesis que no se ve afectado por la traducción a un lenguaje “positivo” ni por su interpretación como “deducción positiva”. Cacciari concluye respecto a esta cuestión:

La teoría de la sensación-representación no cambia dicho contexto. La relación observación-fenómeno es estática como, en Böhm-Bawerk, la acción subjetiva y la dinámica de la demanda en relación con el ordenamiento institucional *dado* del mercado. La “reducción lógica” del capitalismo a este ordenamiento de mercado por parte de Böhm-Bawerk es históricamente inescindible de la “reducción” del desarrollo de la ciencia a la crítica de los fundamentos epistemológicos del mecanicismo por parte de Mach (Cacciari, 1976:38, énfasis original)

Ahora bien, ¿cuáles son las implicancias filosófico-políticas de afirmar que toda pretensión de superación dialéctica o retorno a un origen primigenio constituyen ilusiones metafísicas? En el siguiente apartado investigaremos el análisis realizado por Cacciari en su artículo “L’impolítico nietzscheano” (1978). Ello nos permitirá luego considerar el rol que ocupa la problematización previa de la noción de crisis en la estructura conceptual del texto que inaugura la reapropiación impolítica italiana.

II. La crisis de las categorías políticas y el surgimiento de lo impolítico

En “L’impolítico nietzscheano” Cacciari continúa su reflexión sobre la necesidad de seguir los pasos nietzscheanos de una deconstrucción filosófica de los conceptos filosóficos tradicionales. El desarrollo del autor italiano parte del extrañamiento que ha generado, al interior del pensamiento reaccionario alemán de principios de siglo XX, el tratamiento de la cuestión política en la obra de Nietzsche. La defensa de la *Kultur* guillermina en crisis frente a la amenaza de la “*Zivilisation* aliada” – encarnada en Francia – implicaba rechazar tajantemente a Nietzsche. Así, Cacciari cita el siguiente pasaje del filólogo Ulrich von Wilamowitz-Moellendorff:

Finalmente Nietzsche. Nos hace sólo sonreír al ver cómo, al lado de los propugnadores de la potencia de nuestro Estado, se coloca a uno de aquellos individualistas anárquicos, que se pueden permitir la negación del ordenamiento social sólo porque son protegidos por esta sociedad encuadrada en el orden estatal. Por lo demás, quien busque a los precursores de Nietzsche no encontrará un Alemán, sino más bien a los moralistas franceses y a los cínicos

griegos. La concepción del mundo de Treitschke y la de Nietzsche están en una relación de contraposición polar (Wilamowitz, en Cacciari, 1994:63).

Más allá de la célebre disputa que Wilamowitz sostiene con Nietzsche y, especialmente, con su obra *Die Geburt der Tragödie* (1872), Cacciari reflexiona sobre esta “reacción”. Es decir, el autor italiano pone el acento en el carácter “inutilizable” de Nietzsche para un proyecto cultural y político que comprende también a autores como Friedrich Meinecke y Ernst Troeltsch⁷. Es en este contexto que el texto de Mann *Betrachtungen eines Unpolitischen* (1918) realiza una lúcida operación de lectura. Nietzsche se encontraría en el “corazón” de Alemania justamente por su *impoliticidad* en tanto contraposición al proceso alemán de *Politisierung* (politización). Mann no sólo descarta toda “estetización” y “politización” de la obra de Nietzsche sino que, justamente, considera que su potencia reside en la posibilidad de recurrir a su figura para intentar revertir dicho proceso. El célebre escritor reconstruye la época de Goethe y del siglo XIX alemán desde el prisma del mito weimariano. Se trata de construir una continuidad entre el *Goethezeit* y Nietzsche que residiría en su odio hacia lo político (sin abandonar por ello la categoría de nación). En otras palabras, Mann buscaría explícitamente dejar de lado la pretendida alianza entre la potencia estatal prusiana y el espíritu de la *Deutschtum* (“alemanidad”). Es por ello que el autor define, a partir del término clave “impolítico”, no sólo un autorretrato, sino también una respuesta a la posición de su hermano Heinrich sobre la Alemania de la época que se abre con la Primera Guerra Mundial. En el “Prefacio”, Mann considera que el carácter *impolítico* del pueblo alemán no impide sino más bien permite la organización de su Estado. A lo largo de las *Betrachtungen* podemos observar cómo Mann se propone sostener esta conjunción entre lo impolítico y el nacionalismo, objeto de ataques por parte de sus contemporáneos (cfr. Mann, 1974:102ss). En relación a esta cuestión, el escritor alemán afirma: “Si soy liberal, lo soy en el sentido de la liberalidad [*Liberalität*] y no del liberalismo [*Liberalismus*]. Porque soy impolítico [*unpolitisch*], nacional, pero en el sentido impolítico...” (Mann, 1974:116). En

⁷ Respecto a esta cuestión, en su libro *Walther Rathenau e il suo ambiente*, Cacciari ha cuestionado con mayor detenimiento “las leyendas” que presuponen un vínculo estrecho y una apropiación de la lectura de Nietzsche por parte de la *Kultur* del *Deutschtum* (véase especialmente “Kultur e Kapitalismus”, 1978c:7-27).

consecuencia, es importante para el autor evitar la “politización del espíritu” y distinguir entre el artista nacionalista pero impolítico de la politización del sentimiento nacional producida por la Gran Guerra. Una distinción que se encuentra condensada en el dictum “*national, aber unpolitisch*” (Mann, 1974:425). Desde una perspectiva que busca oponerse a lo político, el escritor alemán considera que “pensar y observar humanamente significa pensar y observar impolíticamente” (Mann, 1974:428). Si bien Mann asume que un artista es por definición un impolítico, con el fin de profundizar en su posición, el autor apela a la figura de Fiódor Dostoievski. Aún cuando el escritor ruso pueda autodefinirse como “combatiente político”, Mann subraya que su ataque al liberalismo occidental (al que llamaba nihilismo) posee una naturaleza ineludiblemente impolítica. Dostoievski, más que escribir *sobre* la política, se colocaría en una posición axiológica *contra* la política.

Ahora bien, este punto de la argumentación es precisamente el objetivo central de la crítica por parte de Cacciari al uso que realiza Mann de la noción de lo impolítico. El filósofo italiano considera que esa interpretación es posible, en primer lugar, a partir de una reducción “historicista” del pensamiento nietzscheano. Para Cacciari, Nietzsche se encuentra en las antípodas de una reconstrucción continuista de la cultura que supera en “formas sintéticas” las etapas previas. Por el contrario, Cacciari sigue la lectura de Karl Löwith para indicar que la interpretación nietzscheana implica considerar a Goethe un “incidente sin consecuencias” para la historia alemana:

[L]ejos de “perfeccionar” una tradición, en la cual directamente bebería Nietzsche mismo, su actitud de conservación y conciliación parece en realidad la “máscara” con la cual él *se separa* del *Weltbürgertum* alemán. Este último es hegeliano y dialéctico, no goethiano: está dominado por la filosofía de la historia y por el ídolo del “suceso” sacralizado como necesidad racional. El “realismo” goethiano le parece, en realidad, a Nietzsche, un heroico intento anti-nihilístico, de superación del nihilismo, de afirmación dionisiaca, absolutamente excéntrico respecto a las fuerzas de la Kultur alemana (Cacciari, 1994:66, énfasis original).

Asimismo, esta “reducción” no sería, según el filósofo italiano, la única de la interpretación de Mann. En primer lugar, también resultaría necesario concebir la genealogía nietzscheana de la moral como una simple crítica de lo “moral-político”,

de lo moral en su mezcla con los *interesse*. Sin embargo, el punto de divergencia más relevante, a juicio de Cacciari, constituye la comprensión que Mann realiza del problema de lo impolítico. Si “lo político” es un dis-valor que impide el desenvolvimiento del proceso de afirmación de los Valores de *Humanität* y de *Bildung* al interior de la concepción alemana de *Weltbürgertum*, lo impolítico deviene en Mann mero rechazo de la dimensión de lo político. Es decir, lo impolítico termina resultando aquí afirmación del Valor y lo político “inversión de los valores”. Como explica con precisión Diego Tatián, la lectura de Cacciari muestra su distancia con la interpretación manniana a partir de la especificidad de la noción nietzscheana de lo impolítico y del vínculo con la categoría de *Entzauberung* (“desencantamiento”, “desmagización”) de Max Weber:

Lo apolítico de Mann, dice Cacciari, en cuanto afirmación de valores extrapolíticos, en cuanto “nostalgia del mito de Weimar” y negación de la posibilidad de articular espíritu y política de la potencia, expresa una relación polar, opuesta, a la temática weberiana del “desencanto”. Pero en cuanto a Nietzsche, sigue Cacciari, “lo impolítico” no remite ya, como quería Mann, a la *Goethezeit*; no implica una restitución de las “antiguas tablas” sino que se mueve dentro de la politización –en cuanto forma del desencanto weberiano–, mas en el modo de una interrogación de lo político que acaba en una depreciación (*Entwertung*) del valor-política; que deconstruye el valor (o los valores) que la política tiene por fundamento; que lo somete a una crítica del mismo orden de la “inversión de todos los valores” (Tatián, 1994: 45-6, énfasis original).

Frente a la posición paradigmática de Mann, la genealogía impolítica de Nietzsche no buscaría entonces ninguna recuperación de un valor externo (puro y moral) *antagónico* a la dimensión de lo político. En su lucha contra la *Politisierung*, la crítica manniana expresa los valores que finalmente fundan y reintroducen la misma lógica agonal de los conceptos políticos tradicionales. La búsqueda de un punto de vista que atravesase y deconstruya el campo de lo político, sin transformarse en una mirada supra o anti-política, es lo que marcará la singularidad de esta apropiación filosófica de la noción de lo impolítico⁸. Cacciari afirma:

⁸ Loretta Monti ha ensayado en un artículo una reivindicación del pensamiento de Mann con respecto a este punto e incluso en relación a la posibilidad de una lectura “impolítica” del autor en un sentido más cercano al de los autores italianos contemporáneos (cfr. Monti, 1999).

La crítica nietzscheana es lo opuesto a la crítica de lo “político” en cuanto *dis-valor* (...) Lo “impolítico” nietzscheano es la crítica de lo “político” en cuanto *afirmación de Valores*. Lo “impolítico” no es rechazo nostálgico de lo “político”, sino crítica radical de lo “político”: va más allá de la máscara de lo “político” (su desencanto, su necesidad, su ser destino) para descubrir los fundamentos *de valor*, el discurso *de valor* que aún lo funda (Cacciari, 1994:68, énfasis original).

Si tomamos en cuenta que su tarea no es la legitimación ni la despolitización, la crítica que entiende la política como *dis-valor* resulta ajena a la escritura nietzscheana. Del mismo modo, ésta es extraña a la ilusión de una supuesta conciliación en una totalidad estatal. En el proceso de *Politisierung* se encuentra implicada, según Cacciari, una tendencia a articular lo político como totalidad. Teniendo en cuenta que la lógica de lo político comienza a constituirse como “método” de toda relación social, ello significa que toda forma de organización bajo dicho signo tiende hacia esa totalización de la cual el “Estado dialéctico” es expresión y resultado. Carlo Galli ha subrayado que el fracaso de la pretensión hegeliana implicaría para Cacciari la posibilidad de comprender a la forma de lo político como *problema* (cfr. Galli, 2010:36ss)⁹. Galli resalta además que el pensamiento de Carl Schmitt aparece en los textos de Cacciari de 1978 como el resultado extremo del proceso doble de racionalización y de la pérdida progresiva de “sustancialidad” (cfr. Cacciari, 1978a; 1978b; 1978c; 1978d)¹⁰. En este sentido, Schmitt sería aquel que ha seguido, según Cacciari, las premisas weberianas hasta sus últimas consecuencias:

Lejos del oponerse a “sectariedades” que se representan como tales, el estado dialéctico comprende la instancia totalizante que emerge del conjunto de las formas de la politización. En cuanto totalidad, este Estado tiende inmediatamente a concebir la propia forma como forma “natural” de la organización política. El Estado dialéctico absolutiza el concepto de Estado: el “trabajo” históricamente determinado que ha conducido a su configuración en el ámbito del

⁹ Al mismo tiempo que elabora la dimensión de dicho “problema”, Cacciari muestra con claridad la distancia del pensamiento impolítico nietzscheano respecto a este punto con las perspectivas de Schopenhauer y Kierkegaard (cfr. Cacciari, 1978b:73-74).

¹⁰ En una lectura que articula la situación histórica y la interpretación personal, la importancia de los textos elaborados en 1978 por parte de Cacciari ha llevado a Alessandro Carrera a considerarlo como el año crucial que entrelaza definitivamente el itinerario político y la obra filosófica del autor italiano (cfr. Carrera, 2009:12-22).

racionalismo (del nihilismo) occidental aparece aquí *superado* – ahora el Estado vale como pura Norma, Ley. Norma y Ley indican el *método universal* en base al cual todo sujeto deviene totalidad (Cacciari, 1994:69-70, énfasis original)

Como destacan tanto Tatián como Cragolini, la interpretación del nihilismo que Cacciari lee en Nietzsche contiene ya dentro de su formulación el rechazo a todo “re-encantamiento”, a toda “re-conducción” hacia una nuevo concepto de totalidad (cfr. Cragolini, 1994:22; Tatián, 1994:47-8). Lo impolítico es entonces aquello que insiste sobre la no-totalidad de lo político como condición para una “gran política” en el sentido específico de una política futura (cfr. Cacciari, 1994:78-9). Para Cacciari, lo impolítico es el estadio *crítico* en el que el problema del Fundamento se pone en escena al *perfeccionarse* el proceso de *Politisierung*¹¹. De forma análoga al análisis realizado en *Krisis*, podemos avanzar ahora en la argumentación de Cacciari:

Lo “impolítico” es el trabajo de de-construcción de esta totalidad (...) En el absolutizar su ser-totalidad, el Estado – expresión máxima de la organización política, *resultado* de lo “político” – se define como Valor: sus funciones devienen Valores. Nominando la multiplicidad de fuerzas que componen la crisis de aquella totalidad, lo “impolítico” es justamente la crítica de los Valores en base a los cuales solamente ella es concebible (Cacciari, 1994: 70, énfasis original).

22

Sept.-
Octubre
2018

Para el autor italiano, nominar la multiplicidad de fuerzas que componen históricamente una supuesta *unidad* política es dar cuenta de su crisis del mismo modo que, en el libro analizado previamente, era necesario deconstruir la dicotomía entre metafísica y nihilismo extremo. Por eso lo impolítico nietzscheano no puede ser una “antipolítica”, un mero rechazo de lo político. Tampoco podría concebirse como

¹¹ Si bien no podremos ahondar en esta temática en el presente trabajo, cabe subrayar no sólo la relevancia que posee el análisis de Schmitt en relación a este proceso y a su noción de “Estado total”, sino también el modo en el que Cacciari re-inscribe la propia lectura de Weber y de Schmitt. Tatián refiere a esta cuestión cuando considera los alcances de la genealogía nietzscheana: “La desfundamentación nietzscheana corroe « la absolutización moderna de lo político », que concluye en el « Estado total », cuyos valores son desvalorizados por el trabajo genealógico. Lo que queda, lo que se abre luego de la destrucción de las figuras de redención del todo, es precisamente una emergencia de iniciativas fragmentadas e *inalienables* que no transfieren su *quantum* de potencia a ninguna instancia de convergencia, a ninguna Institución mediadora: no queda sino una expansión de centros de poder sin síntesis posible, corrosiva de cualquier trascendencia del poder que pudiera dotar de unidad, o al menos subordinar a las partes en juego para constituir las en un « todo » (Tatián, 1994:46, énfasis original).

un punto de vista “suprapolítico” o “apolítico” sino que “su concepto atraviesa el total espacio de lo «político», es, en lo «político», la crítica de su ideología y de su determinación” (Cacciari, 1994:70). En otros términos, lo impolítico vuelve a las categorías tradicionales sobre sí mismas revelando el nihilismo que las constituye.

En *Krisis*, Cacciari encontraba esta operación de modo paradigmático en la lectura de Schopenhauer sobre el esquematismo y las formas *a priori* kantianas. Sin embargo, el autor italiano resaltaba los límites y la reducción que se encuentra implicada en el pesimismo schopenhaueriano y su nulificación de la *voluntad-de-vida*. En este sentido, desde la perspectiva nietzscheana, una comprensión *decadente* del nihilismo se desliza hacia el restablecimiento de la metafísica a través de la nostalgia o la utopía de una conciliación definitiva¹². En “L’impolítico nietzscheano”, Cacciari destaca que la teleología constituye la premisa que sostiene la pretensión de una conciliación de todos los intereses y del desarrollo mismo del sistema social, económico y político. La construcción de dicha armonía futura será objeto del análisis nietzscheano. En primer lugar, éste se encontraría contenido en la “crítica nietzscheana total de la ética” (cfr. Cacciari, 1994:70). Las condiciones de la absolutización de lo político residen en los presupuestos teológicos de una redención del hombre como *totalidad* y una liberación de su alienación: superación de la inmediatez empírico-contingente a través de una escatología de raigambre cristiana. Pero el autor italiano no se detiene aquí: “La absolutización de lo «político» pertenece a la dimensión teológica del pensamiento occidental. Pero el análisis de sus condiciones no basta: él representa también un orden *determinado y problemático* de la organización social” (Cacciari, 1994:71). Cacciari subraya la importancia crucial de la genealogía nietzscheana para comprender las nociones de Estado total, democracia e incluso la categoría de *Sozialismus* como despliegue del proceso de la *Politisierung*. Ellas permiten explicitar las aporías que lo político presupone en relación tanto al

¹² Para un análisis sobre el problema del nihilismo en Nietzsche y su relación con la filosofía de Schopenhauer, en el cual no podemos extendernos aquí, remitimos al riguroso análisis elaborado por Cragolini en *Nietzsche: camino y demora* (2003). Con respecto al uso de dicha noción en autores previos a Nietzsche, cfr. 2003:15-52. En cuanto al vínculo específico con el pensamiento de Hegel, cfr. 2003:10ss; 54ss. Véase también sobre este punto el libro de Jorge Dotti *Dialéctica y derecho. El proyecto ético-político hegeliano* (1983), la compilación *Los antihegelianos: Kierkegaard y Schopenhauer* (Urduña, 1990) y, por supuesto, los libros de Löwith *Der europäische Nihilismus* (1940) y el célebre *Von Hegel zu Nietzsche* (primera edición de 1941), ambos en una versión revisada en sus *Sämtliche Schriften* (1981-1988).

origen de sus Normas y de sus Leyes, como al *fin* del hombre y del Estado como totalidades. La absolutización de lo político implica la multiplicación de centros de fuerza heterogéneos.

A partir de este planteo, Cacciari analiza el significado potencial del proceso: removida la fe en la autoridad y en la verdad absolutas como fundamentos religiosos de una jerarquía social *verdadera* y una consecuente visión *total* de la “filosofía de la historia”, la Ley no sería más que la organización política determinada y el poder contingente que la hizo posible. Derecho “arbitrario” y revocable según relaciones de fuerza que expresan a su vez el surgimiento de múltiples derechos. En este sentido, las contradicciones que emergen en dicho espacio suponen un problema constitutivo para la pretensión de contener toda diferencia al interior de *un* espacio unívoco. Cacciari advierte: “Lejos de reconducir a la unidad, a orígenes comunes, la «politización total» acrecienta la *entropía* del «sistema»” (Cacciari, 1994:71, énfasis original). ¿Qué significa dicho corolario para la concepción de lo impolítico? ¿Cuál es entonces su vínculo con la noción elaborada de crisis? Analizaremos estos interrogantes en el último apartado del trabajo.

III. Conclusiones en torno a la tarea de lo impolítico

Hacia el final de “L’impolitico nietzscheano”, Cacciari busca reflexionar sobre las implicancias del diagnóstico que ha trazado sobre la crisis de las categorías políticas tradicionales:

La misión de la idea democrática consiste en el “*perfeccionar*” esta “*decadencia*” del Estado, de lo “político” como totalidad, en la concurrencia de los diversos sujetos que, ahora “autónomamente”, lo componen. Pero esta “*decadencia*” es al mismo tiempo la máxima extensión de lo “político”, la “*perfección*” de la *Politisierung*: todos “*hacen política*” y se organizan “políticamente”; pero justamente porque lo “político” ha perdido toda “*aura*”, se ha revelado como *Entwertung* y *Entseelung*. (...) Nadie puede “*venerar*” al Estado, si él cesa de representar el destino que reconduce al hombre a la Morada, a la “*revocación*” de su alienación, a la conquista (o re-forma) de su “*naturaleza verdadera*” (Cacciari, 1994:72, énfasis original).

Tomando en consideración lo analizado, el primer paso hacia una comprensión de la tarea de lo impolítico consistiría en asumir esta problemática sin una nostalgia antipolítica que busque sustituir el “deber-ser ético-escatológico de lo Político” (cfr. Cacciari, 1994:73). La parcialidad, el resto impolítico, resiste e impide a lo político reconducirse a una noción absoluta de Valor o concluirse dialécticamente en un Estado “total”. Es por ello que, para Cacciari, la crítica nietzscheana rechaza en dos sentidos la teleología de una síntesis dialéctica y armónica. No sólo se trata de la crítica general a una ética universal sino también de la impracticabilidad, la imposibilidad *política* de producir una mediación que reduzca la multiplicidad de los sujetos a la unidad de una Ley, un Origen y un Fin. Aquí reside la distancia que la separa estructuralmente de una antipolítica (cfr. Cacciari, 1994:74-6).

Ahora bien, a partir de nuestra hipótesis, hemos buscado mostrar cómo este desarrollo tiene como condición de posibilidad una reflexión singular sobre la noción de crisis. En este sentido, si la postulación de una superación dialéctica o el retorno a un origen primigenio no son más que ilusiones metafísicas, la relación misma entre sistema y crisis exige para Cacciari una reformulación. En consonancia con lo desarrollado hasta aquí, el filósofo veneciano rechazaría la eliminación de uno de los polos. Ello nos reenviaría a la posición dicotómica entre metafísica tradicional (que niega la crisis como mero desvío de la norma) y nihilismo extremo (pura crisis sin forma). Dilucidar el modo en el que ambos se encuentran co-constituidos comporta un estudio del proceso de logicización que no debe reducir el horizonte de multiplicidad a una dicotomía. Cacciari parece recuperar la herencia de la crítica, explícita e implícita, de Walter Benjamin a Schmitt. Reintroduciendo la célebre Tesis VIII “Über den Begriff der Geschichte” podría afirmarse que el estado de excepción – la crisis – ha devenido la regla¹³. En tanto una decisión sea necesaria para fundar esa

¹³ La discusión filosófico-política entre ambos pensadores ha sido objeto de un amplio debate que excede los límites del trabajo. De todos modos, vale mencionar dos destacados pasajes de sus autores. Por un lado, en *Politische Theologie* (publicada originalmente en 1922), Schmitt afirma: “Soberano es quien decide sobre el estado de excepción” (Schmitt, 2004:13). Por el otro, Benjamin afirma en la póstuma Tesis VIII: “La tradición de los oprimidos nos enseña que el «estado de excepción» en el que vivimos es la regla” (Benjamin, GS I.2, 1991:697). Para un análisis de las tesis benjaminianas, en relación con Schmitt y con el problema de la representación y del tiempo, véase Villacañas y García, 1996; Reyes Mate, 2006; Argüelles Rozada, 2018. En el extenso artículo de 1975 “Di alcuni motivi in Walter Benjamin”, Cacciari no sólo subraya la relevancia que ha tenido Benjamin para su reflexión sino también dialoga con la herencia filosófica de Edmund Husserl. Resulta insoslayable en este

regla, la reflexión sobre lo político implicará estructuralmente la pregunta por la noción de crisis. El punto de vista que Cacciari llama “impolítico” consistiría en abandonar la ilusión metafísica que busca negar la crisis como un aspecto derivado.

En conclusión, el interrogante que abre el camino hacia el surgimiento del pensamiento impolítico es posible a partir de un abordaje de la crisis desde su carácter productivo. La crisis exige que nuevos ordenamientos y nuevos lenguajes sean repensados desde su tensión constitutiva como voluntades de poder múltiples y, a la vez, históricamente organizadas. Su comprensión, ligada al diagnóstico de una radicalización de los conceptos modernos, no busca una reafirmación utópica basada en un Valor externo como principio último. La concepción de Cacciari sobre lo impolítico se propone realizar una deconstrucción de las categorías tradicionales como condición de posibilidad para reflexionar sobre aquello que éstas obturan. Su apuesta filosófica busca asumir la contingencia estructural de la norma y de los acontecimientos históricos para poder pensar así, en su máxima radicalidad, el devenir y la heterogeneidad.

Bibliografía

26

Sept.-
Octubre
2018

- Argüelles rozada, Isabel, (2018) “Angelus Novus: un comentario sobre el tiempo a propósito de las Tesis de Walter Benjamin”, en: *Eikasía: Revista de filosofía*, Nº 80, pp. 179-198, disponible en: <http://revistadefilosofia.com/80-07.pdf>, consultado el: 16/03/2018.
- Benjamin, Walter, (1991) *Gesammelte Schriften*. Edición de R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser, con la colaboración de Th. W. Adorno y G. Scholem, Frankfurt a.M.: Suhrkamp.
- Cacciari, Massimo, (1969) “Sulla genesi del pensiero negativo”, en: *Contropiano*, Nº1, pp. 131-200.
- Cacciari, Massimo, (1973) “Introduzione”, en: Fink, E., *La filosofía de Nietzsche*, trad. P. Rocco Traverso, Segunda edición revisada y corregida: 1976, Venezia: Marsilio Editori, pp. 9-30.
- Cacciari, Massimo, (1976) *Krisis. Saggio sulla crisi del pensiero negativo da Nietzsche a Wittgenstein*, Milano: Feltrinelli Editore, 1976.
- Cacciari, Massimo, (1994) [1978] “L’impolitico nietzscheano”, en: Nietzsche, F., *Il libro del filosofo*, al cuidado de M. Beer y M. Ciampa, Roma, 1978, pp. 104-120. Versión en castellano: “Lo impolítico nietzscheano”, en: *Desde Nietzsche. Arte, tiempo y política*, trad. M. B. Cragolini y A. Paternostro, Buenos Aires: Biblos, 1994, pp. 61-79.

sentido la referencia a la última obra husserliana, editada por primera vez en 1936, *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie: Eine Einleitung in die phänomenologische Philosophie* (cfr. Husserl, 1976).

- Cacciari, Massimo, (1978a) "Intransitabili utopie", en: von Hofmannstahl, H., *La Torre*, trad. S. Bortoli Cappelletto, Milano: Adelphi Edizioni, pp. 155-226.
- Cacciari, Massimo, (1978b) *Dialettica e critica del Politico. Saggio su Hegel*, Milano: Feltrinelli.
- Cacciari, Massimo, (1978c) "Trasformazione dello Stato e progetto politico", en: *Critica marxista*, vol. XVI, N° 5, pp. 27-61.
- Cacciari, Massimo, (1978d) "Intervista", entrevista a Cacciari en: *Il Manifesto*, 30 de mayo de 1978.
- Cantarano, Giuseppe, (1998) *Immagine del nulla. La filosofia italiana contemporanea*, Milano: Mondadori.
- Cantarano, Giuseppe, (2003) *La comunità impolitica*, Troina: Città Aperta.
- Carrera, Alessandro, (2009) "Introduction", en: M. Cacciari, *The Unpolitical. Essays on the radical critique of the political thought*, A. Carrera (ed.), trad. M. Verdicchio, New York: Fordham University Press, pp. 1-45.
- Catapano, Giovanni, (2003) "« Coincidentia oppositorum ». Appunti sul pensiero di Massimo Cacciari", en: VIGNA, Carmelo, *Libertà, giustizia e bene in una società plurale*, Milano: Vita e Pensiero, pp. 475-495.
- Cragolini, Mónica B., (1994) "Massimo Cacciari: el pensamiento del camino y la demora provisoria", en: Cacciari, M., *Desde Nietzsche. Arte, tiempo y política*, Buenos Aires: Biblos.
- Cragolini, Mónica B., (2003) *Nietzsche: camino y demora*, Segunda edición, Buenos Aires: Biblos.
- Dotti, Jorge, (1983) *Dialéctica y derecho. El proyecto ético-político hegeliano*, Buenos Aires: Hachette.
- Esposito, Roberto, (1988) *Categorie dell'impolitico*, Bologna: Il Mulino. Segunda edición: 1999.
- Esposito, Roberto, (2010) *Pensiero vivente. Origine e attualità della filosofia italiana*, Torino: Einaudi.
- Galindo hervás, Alfonso, (2003) *La soberanía. De la teología política al comunitarismo impolítico*, Murcia: Res Publica.
- Galindo hervás, Alfonso, (2015) *Pensamiento impolítico contemporáneo. Ontología (y) política en Agamben, Badiou, Esposito y Nancy*, Madrid: Sequitur.
- Galli, Carlo, (2010) [1979] "Carl Schmitt nella cultura italiana (1924-1978): Storia, bilancio, prospettive di una presenza problematica", en: *Materiali per una storia della cultura giuridica*, Año IX, N° 1, 1979. Reeditado en: *Storicamente*, vol. 6, N° 11, 2010, disponible en: http://www.storicamente.org/01_fonti/Galli_Carl_Schmitt.htm, consultado el: 20/02/2018.
- Gentili, Dario, (comp.) (2007) *La crisi del politico. Antologia de "il Centauro"*, Napoli: Guida.
- Husserl, Edmund, (1976) *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie. Eine Einleitung in die phänomenologische Philosophie. Husserliana VI*, W. Biemel (ed.), Segunda edición, Haag: Martinus Nijhoff.
- Löwith, Karl, (1981-1988) *Sämtliche Schriften*, K. Stichweh, M. B. de Launay, B. Lutz y H. Ritter (eds.), 9 vols., Stuttgart: J. B. Metzler.
- Lukács, György, (1954) *Die Zerstörung der Vernunft. Der Weg des Irrationalismus von Schelling zu Hitler*, Berlin: Aufbau Verlag.
- Lukács, György, (1959a) *El asalto a la razón. La trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*, trad. W. Roces, Barcelona: Grijalbo, 1959.
- Lukács, György, (1959b) *La distruzione della ragione*, trad. E. Arnaud, Torino: Einaudi, 1959.

Mann, Thomas, (1974) [1918] *Betrachtungen eines Unpolitischen*, Frankfurt am Main: S. Fischer.

Monti, Loretta, (1999) "Thomas Mann e le «categoríe dell'impolítico»", en: *Filosofía política*, Año XIII, N° 1, pp. 143-158.

Reyes Mate, (2006) *Medianoche en la historia*, Madrid: Trotta.

Schmitt, Carl, (2004) *Politische Theologie. Vier Kapitel zur Lehre von der Souveränität*, 8ª edición (a partir de la 2ª edición revisada de 1934), Berlin: Duncker & Humblot.

Tatián, Diego (1994) "Implicación política de la recepción heideggeriana de Nietzsche", en: *Nombres: Revista de Filosofía*, Año IV, N° 5, noviembre, pp. 37-48.

Urdanibia, Javier, (coord.) (1990) *Los antihegelianos: Kierkegaard y Schopenhauer*, Barcelona: Anthropos.

Villacañas, José Luis /García, Román, (1996) "Walter Benjamin y Carl Schmitt: Soberanía y estado de excepción", en: *Daimon. Revista de filosofía*, N° 13, pp. 41-60.